

Si nos fijamos en las relaciones volumétricas externas que existen entre el camarín y el resto del edificio podemos percibir que el primero posee cierta individualización arquitectónica al diferenciarse sensiblemente del cuerpo general del edificio: sobresale en altura, se manifiesta como una unidad material que tiene cierta independencia y posee un acabado de mayor calidad que el resto de la construcción. Se presenta poligonal, con cadenas de sillares en los ángulos y ventana de iluminación del transparente encuadrada por pilastras y entablamento, éste rematado por plintos con pirámides terminadas en bolas y coronado por una cruz; todo labrado en piedra (Fot. 5).



Fot. 5.- Santuario de la Virgen del Rosario. Hellín. Vista exterior del camarín. (Fot. J. Sánchez).

El interior del camarín es amplio, tiene como planta un polígono irregular de ocho lados formado así: un lado, el del transparente, de longitud equivalente a la máxima anchura de la estancia; seis lados, iguales dos a dos, de diferentes longitudes; y uno que, a su vez, está constituido por una línea poligonal de tres lados, dos pequeños y el restante, el de la ventana de iluminación, más largo, siendo éste el verdadero octavo lado del polígono (ver planta). El pavimento es de cerámica valenciana.

El alzado se estructura a través de la articulación de paredes y de pilastras con dos cuerpos; el primero está rematado por quebrado entablamento y sobre el mismo se superpone el segundo, formado por una porción más estrecha que prolonga el inferior y sobre el que se apoya una cornisa, también quebrada. Se cubre con bóveda rebajada de casquetes con aristas resaltadas por nerviaciones planas que confluyen en la clave. La clave, los radiales de la cúpula y las pilastras, cornisas y entablamentos, apare-